

Una emergencia superada con éxito

Demetrio de Jesús Aguas Medina



Fotografías: Demetrio Aguas

Asistencia primera visita buque Nordic Wolverine encallado.



Son muchas las operaciones marítimas y portuarias que cada segundo se realizan en el mundo, algunas de alta complejidad y otras menos riesgosas, pero aun en cualquiera de las condiciones se requiere de la implementación de medidas estrictas de seguridad apoyadas en las normas emanadas y exigidas por instituciones y organismos del orden internacional y local.

Pese a todo el trabajo que se realiza para minimizar los riesgos por accidentes y siniestros que puedan afectar al medio marino y la vida humana en el mar, ocurren emergencias que encienden alarmas que conllevan a afrontarlas de manera segura, con las capacidades tecnológicas y la suficiente preparación del factor humano para superarlas de manera idónea.

En Barranquilla se realizan maniobras y operaciones marítimas complejas, dadas las características de ingreso a su zona portuaria; un río Magdalena con gran caudal y dinámicas que afectan en algunos casos su navegación, las cuales hoy persisten, pese a las obras y construcciones realizadas en los últimos kilómetros hasta llegar a su desembocadura al mar Caribe.

Es por eso que en los últimos años la Dirección General Marítima (Dimar) trabaja en la implementación de tecnologías que permitan obtener información relevante para la toma de decisiones, especialmente cuando las condiciones del mar y el río sean adversas; poder medir el oleaje, la brisa, las corrientes y las mareas que ayudan a entender el río y el mar, a través del Centro de Investigaciones Oceanográficas e Hidrográficas del Caribe (CIOH).

El 19 de julio anterior se presentó una emergencia en el Km 0 del canal de acceso sobre el tajamar occidental, cuando una embarcación de nombre "Nordic Wolverine", de bandera noruega, tipo quimiquero se encalló con 5 285 t de productos químicos que descargaría en la ciudad.

De inmediato la Capitanía de Puerto de Barranquilla activó los respectivos protocolos de seguridad, suspendiendo cualquier tipo maniobras en el área, como también los ingresos y salidas de embarcaciones. De igual forma se dispusieron cuatro remolcadores para asistir al barco con la novedad de forma coordinada.

No se realizó ninguna maniobra de desencallamiento hasta contar con un completo análisis de la situación del buque, sus daños y posición que se encontraba; es de anotar que por el tipo de carga se tenían unas consideraciones especiales, dadas las posibles reacciones químicas y ambientales que podrían manifestarse durante la maniobra de rescate.



Buque Nordic Wolverine encallado en Bocas de Ceniza.

Es así como se toma la decisión de realizar el desencallamiento con personal experto de talla internacional, por lo que se desplazaron a la ciudad equipos y especialistas de una empresa para su salvamento; fueron varios días de análisis y preparación por parte de las diferentes autoridades e instituciones distritales y departamentales para afrontar la situación.

Se resalta que uno de los análisis por parte de la Dimar y sus respectivos asesores, pilotos prácticos y el CIOH fue la posibilidad de tomar medidas de seguridad en el área para reactivar las operaciones en la ciudad puerto, permitiendo que los buques represados pudieran continuar con sus respectivos destinos y llegada a las instalaciones portuarias de Barranquilla.

El personal de la Torre de Control de Tráfico y Vigilancia Marítima se mantuvo vigilante con el apoyo de la Fuerza Naval del Caribe, con sus unidades de Guardacostas y el Grupo Aeronaval del Caribe, para garantizar que las maniobras se realizaran bajo una estricta vigilancia. El comercio nunca se detuvo, lo cual evitó la afectación de la economía del país en plena emergencia de salud pública por la pandemia COVID 19, redoblando los esfuerzos con protocolos de bioseguridad.

Después de una exhausta planeación se empezó la maniobra de desencallamiento con el apoyo de otro remolcador procedente de Estados Unidos y tres colombianos para la maniobra. Fueron más de

300 personas entre personal extranjero, gremio de armadores, pilotos prácticos, empresas de transporte marítimo y fluvial, logística, personal de remolcadores a bordo y de instituciones distritales que se dispusieron para la maniobra en Barranquilla.

Finalmente, después de 18 horas de ejecución lenta, pero de forma segura, se pudo desvarar el barco que permaneció once días encallado, nunca afectó el medio marino, ni mucho menos se presentaron acontecimientos que lamentar, preservando la vida humana sobre todas las cosas.

Este es un caso que deja lecciones aprendidas sobre lo importante de estar preparados y poner a prueba las verdaderas capacidades de la Autoridad Marítima Colombiana y el gremio en general para afrontar situaciones como esta, el constante análisis y vigilancia del área de acceso y la incorporación de una oficina de hidrografía en Barranquilla, permiten hoy tener mayor información de lo que se afronta y su comportamiento para la toma de decisiones acertadas como las implementadas en la emergencia.

Fue exitosa la maniobra, pero dejó además una enseñanza valiosa que se debe describir paso a paso y guardar para que en un futuro pueda ser consultada y tomarse como referencia de estudio, en cualquier lugar del mundo que afronte situaciones similares. Definitivamente fue ¡un caso de éxito! 🚢